

Lesión de Nacimiento: Claves para Entenderla y Actuar a Tiempo

Cuando nace un bebé, todo el mundo espera que sea un momento de alegría. Pero a veces, durante el parto, pueden ocurrir cosas que nadie anticipa. Una Lesión de Nacimiento no es un diagnóstico de rutina; es una situación que, si no se reconoce rápido, puede marcar el desarrollo del niño durante años. He visto familias que llegan a la consulta con dudas, miedo y, sobre todo, con la sensación de que algo no encaja en la historia que les contaron en el hospital.

Lo primero que hay que entender es que no todas las dificultades al nacer son iguales. Algunas son leves y se resuelven solas, como pequeños hematomas o inflamaciones pasajeras. Otras, en cambio, requieren atención médica especializada y, a veces, rehabilitación a largo plazo. La clave está en distinguir entre lo que es normal en un parto y lo que realmente constituye una Lesión de Nacimiento que necesita intervención.

¿Qué es exactamente una Lesión de Nacimiento?

Hablamos de [Lesión de Nacimiento](#) cuando el bebé sufre un daño físico durante el proceso del parto. Esto puede deberse a la presión del canal de parto, al uso de instrumentos como fórceps o ventosas, o a una posición fetal complicada. No tiene nada que ver con malformaciones genéticas ni con problemas previos al nacimiento; es algo que ocurre en el momento del parto o inmediatamente después.

Las más comunes afectan al sistema nervioso periférico, sobre todo el plexo braquial, ese conjunto de nervios que va desde la médula espinal hasta el brazo. Una parálisis braquial obstétrica puede dejar al bebé sin movimiento en un brazo durante semanas o meses. Otras lesiones frecuentes son las fracturas de clavícula, los hematomas en el cuero cabelludo y, en casos más graves, daños en la médula espinal o en el nervio facial. Cada una tiene su propio pronóstico y tratamiento, pero todas comparten algo: la detección temprana mejora muchísimo el resultado.

Señales que los padres pueden observar

No siempre es evidente que hay un problema. A veces el pediatra lo nota en la primera revisión, pero otras veces son los padres quienes notan que algo no va bien. Por ejemplo, si el bebé no mueve un brazo igual que el otro, o si llora intensamente cuando le tocan un hombro. También puede haber una postura extraña en la cabeza o una asimetría en la cara al llorar.

Es importante no alarmarse por cualquier pequeña diferencia, pero sí estar atentos. Si el bebé no extiende los dedos de una mano, o si mantiene el brazo pegado al cuerpo sin intentar alcanzar objetos, merece la pena consultarlo. Un diagnóstico precoz puede evitar que la Lesión de Nacimiento se convierta en un problema crónico.

Factores de riesgo durante el parto

No todos los partos tienen el mismo riesgo. Algunas condiciones aumentan la probabilidad de que se produzca una lesión. Por ejemplo, los bebés grandes, con un peso superior a los 4 kilos, tienen más dificultades para pasar por el canal de parto. También los partos muy prolongados o, al contrario, muy rápidos, pueden generar fuerzas anormales. La presentación de nalgas o la necesidad de usar fórceps son otros factores que hay que vigilar.

Pero ojo: que existan estos factores no significa que la lesión sea inevitable. Muchos bebés grandes nacen sin ningún problema, y muchos partos con ventosa salen perfectos. Lo que importa es la pericia del equipo médico y la capacidad de adaptarse a lo que ocurre en cada momento. Si el profesional nota resistencia excesiva, debería reconsiderar la maniobra.

El papel de la rehabilitación temprana

Cuando se confirma una Lesión de Nacimiento, el tiempo juega a favor si se actúa rápido. La plasticidad del sistema nervioso del recién nacido es asombrosa. Con estimulación adecuada, muchos bebés recuperan la función motora por completo. La fisioterapia pediátrica, los ejercicios de movilización pasiva y, en algunos casos, la cirugía nerviosa temprana pueden marcar la diferencia entre una recuperación total y una discapacidad permanente.

He trabajado con casos en los que una parálisis braquial que parecía severa se resolvió en pocos meses gracias a un programa de rehabilitación intensivo. Pero también he visto familias que, por falta de información o por miedo, esperaron demasiado y las secuelas se hicieron más difíciles de tratar. Por eso insisto tanto en la importancia de buscar ayuda especializada en cuanto se sospecha algo.

¿Qué hacer si crees que tu hijo tiene una Lesión de Nacimiento?

Lo primero es mantener la calma y observar. Luego, acudir al pediatra con una descripción clara de lo que notas. No hace falta un diagnóstico médico para pedir una segunda opinión. Si el pediatra lo confirma, te derivará a un neurólogo infantil o a un rehabilitador. También existen asociaciones de padres que pueden orientarte y ofrecerte apoyo emocional.

Es recomendable documentar con fotos o vídeos los movimientos del bebé, porque a veces los cambios son sutiles y tener un registro ayuda a los especialistas. Y no te sientas culpable:

la Lesión de Nacimiento no es culpa de nadie, es un accidente del parto. Lo importante es centrarse en la recuperación.

Preguntas frecuentes que suelen surgir

- ¿La lesión duele? Depende del tipo. Las fracturas duelen, pero los bebés lo olvidan rápido. Las lesiones nerviosas no duelen en sí mismas, pero pueden limitar el movimiento.
- ¿Se cura sola? Algunas sí, como las fracturas de clavícula en bebés, que se reparan en semanas. Otras requieren tratamiento.
- ¿Afecta al desarrollo intelectual? No directamente. Las lesiones de nacimiento suelen ser físicas, no afectan al cerebro a menos que haya habido falta de oxígeno.

Prevención y responsabilidad médica

No todo es evitable, pero una buena atención prenatal y un parto bien manejado reducen los riesgos. Los obstetras deben evaluar el tamaño del bebé, la posición y las condiciones del canal de parto antes de decidir la maniobra. El uso de fórceps o ventosas debe ser prudente y con la tracción justa. Si el bebé no progresa, lo sensato es optar por una cesárea antes que forzar un parto que puede lesionarlo.

En algunos países, la legislación obliga a registrar cualquier lesión ocurrida durante el parto. Esto no solo protege a la familia, sino que ayuda a mejorar las prácticas clínicas. Si tienes dudas sobre si hubo negligencia, consulta con un abogado especializado en mala praxis. Pero la mayoría de las veces no hay mala intención, solo un accidente que se puede tratar.

Mirando hacia adelante

Una Lesión de Nacimiento no define la vida de un niño. Con el tratamiento adecuado, la gran mayoría de los pequeños superan estas dificultades y alcanzan un desarrollo normal. Lo que sí define el pronóstico es la rapidez con la que se actúa y la constancia en la rehabilitación. Como profesional, he visto milagros cotidianos en consulta: bebés que no movían un dedo y que, meses después, gateaban y jugaban como cualquier otro.

Si estás leyendo esto porque te preocupa tu hijo, respira hondo. Busca información fiable, habla con especialistas y no dejes de lado tu instinto. Tú conoces mejor que nadie a tu bebé. Y recuerda que, aunque el camino pueda parecer largo, hay recursos y personas dispuestas a ayudarte.